

CAPÍTULO 11

EL MODELO TRIANGULAR PARA EL ESTUDIO DE LA RESISTENCIA CIVIL

Tras conocer ya los factores y las dinámicas que influyen en el resultado de la acción noviolenta, así como el funcionamiento de la acción noviolenta como mecanismo de empoderamiento en una negociación de racionalidad compensatoria, vamos a construir un modelo de estudio en el que, dado que queremos estudiar la inclusión de variables que influyen debido a la existencia de un entorno de conflicto armado, habrá que tener en cuenta, por tanto, uno o más actores violentos, uno o varios actores noviolentos y varios espectadores. Cada uno de ellos definirá la realidad mediante un paradigma o marco de referencia en el que las acciones de los diferentes actores serán legitimadas o deslegitimadas según la lógica interna que proporciona su identidad y su ubicación en el triángulo de la violencia como víctimas, ejecutores o testigos. Lógicamente va a ser necesario agregar y clasificar un número tan grande de actores que influyen en el conflicto para poder clarificar y obtener una visión clara del mismo. Para ordenar este complejo escenario utilizaremos una clasificación triangular que nos permita distinguir claramente entre actor noviolento y oponente, quedando todos los demás actores, violentos y noviolentos, recogidos en el epígrafe de entorno. De esta manera superamos los problemas de pensar el conflicto de forma dialéctica entre un actor y su oponente y queda abierta la posibilidad de incluir todas las variables exógenas o estructurales que sean necesarias y que puedan influir en el conflicto propiamente dicho.

No implica esto que adoptemos un punto de vista orientado

al actor (el objetivo del conflicto es la derrota del oponente), sino que lo vamos a orientar hacia la estructura (la solución al conflicto es una es un cambio en el sistema que permita la satisfacción de las necesidades de todos los actores), para que de esta manera se reflejen tanto las posiciones de fuerza del oponente como las posiciones estructurales que determinan la situación de poder que el conflicto noviolento trata de revertir. El conflicto se entenderá por tanto como una lucha de poderes, como un intento de revertir la distribución estructural del poder. Éste se interpretará como una lucha por la quiebra de la gobernanza del poder establecido (el oponente) en base a las variables de legitimidad y efectividad (dinámicas comunicativas e instrumentales) entendiendo el proceso como un intercambio desigual en el que cada acto suma o resta poder negociador a los dos actores.

Este modelo será coherente con el modelo antropológico para el estudio de la violencia, tal y como fue sistematizado por el antropólogo David Riches (Riches 1988) y en el que se distinguen tres actores, ejecutor, víctima y espectador y en el que se tiene en cuenta tanto dinámicas instrumentales como simbólicas de la violencia así como la necesidad de legitimación de la misma. Este modelo lo denominaremos el modelo triangular de la acción violenta para expresar con ello la importancia de los terceros actores en la resolución e interpretación del conflicto. Lo que haremos en nuestro modelo de estudio de la acción política noviolenta será aplicar este tipo de relaciones a la acción política, ya sea violenta, incruenta o noviolenta. Riches se refiere de esta manera a las relaciones presentes dentro de este triángulo en el estudio de la acción violenta.

“Tenemos que admitir las prácticas de la violencia en la sociedad humana que difícilmente se comprenderían mediante un simple análisis institucional, incluyendo al ejecutor, a la víctima y los testigos de la violencia en tanto roles sociales. Se requiere un modelo superior que capte la tensión fundamental en este triángulo básico de la violencia. El propósito debe ser revelar la dinámica presente en el triángulo.

Veremos que esta dinámica refleja el espíritu de la noción anglosajona (de violencia) tal como y se ha examinado hasta ahora y, sin embargo, ilustra una nueva perspectiva. Esa perspectiva se obtiene enfocando el acto de violencia en sí, más que a los roles del ejecutor, etc. de manera separada. La violencia aparece entonces como un acto de daño físico que el ejecutor considera legítimo y los (algunos) testigos ilegítimos. Una vez expuesta la relación entre el ejecutor, la víctima y los testigos puede abordarse la cuestión vital del poder de la violencia como acto y como imagen.

La tensión en la relación entre ejecutor, víctima y testigos consta de dos elementos: un elemento de competencia política y un elemento de consenso respecto a la naturaleza del acto violento. Deduzco el elemento de competencia del hecho de que en el acto de violencia siempre se cuestiona su legitimidad. Lo que hace cuestionable la violencia es que, conforme se manifiestan los actos de daño físico, se puede esperar que los ejecutores, los testigos, e incluso las víctimas, alteren sus opiniones respecto a la legitimidad. Los testigos pueden llegar a aceptar el punto de vista de los ejecutores o pueden llegar a rechazarlo; los ejecutores pueden llegar a aceptar las opiniones de los testigos detractores y cesar o modificar los actos que estén preparando. Para los antropólogos que han estudiado la acción política, la movilización de recursos e información que producen en la gente un cambio de opinión se conoce como “subversión”¹; acepto la postura de Bailey de que éste es un rasgo universal de la estrategia política.

¹El término subversión que hace más referencia a la persuasión del público para que se una a las movilizaciones, deberemos rechazarlo por haber sido utilizado por dictaduras, especialmente la argentina, para criminalizar y reprimir movimientos políticos revolucionarios, haciendo subversivo sinónimo de insurgencia, y dándole iguales connotaciones que terrorista o antisistema.

El debate y la disputa sobre el tipo de ocasiones en que el uso de la violencia es apropiado y sobre el tipo de relación que puede darse entre el ejecutor y la víctima son indicadores de la posibilidad de dicha subversión. Se pueden esperar acuerdos sociales entre aquellos que posiblemente se encuentran en posiciones totalmente opuestas. Como es bien sabido, pocas sociedades carecen de normas que estipulen cómo debe organizarse la violencia (que especifiquen, por ejemplo, la clase de armas que pueden ser utilizadas contra determinados adversarios.” (Riches, 1988, pág. 24-25).

Para Riches, los hechos sociales, y especialmente, las formas de acción política, pueden tener una intención comunicativa, como puede ser lanzar cierta demanda política por parte de un movimiento social, pero también existirá una interpretación de esos hechos que dependerá del vértice del triángulo desde el cual se observe. Existirá por tanto una interpretación por parte de los ejecutores de la violencia, que quieren mandar un mensaje a su propio grupo generalmente relativo a afirmarse en posiciones de poder dentro del mismo (racionalidad autorreferencial), otra por parte de las víctimas, que interpretan ese antagonismo como una amenaza para ser coaccionados (racionalidad normativa), y otra por parte de los espectadores de la misma, que pueden legitimar o deslegitimar la misma y pueden a su vez presionar de alguna manera a los actores violentos para mantener o cambiar su actitud (racionalidad dramática) (Riches, 1988, Vinthagen, 2015). Lo que proponemos en nuestro modelo es realizar un análisis similar para el estudio de la acción no violenta ya que de la misma manera que existe una diferente interpretación de la violencia por parte de víctimas, ejecutores y testigos, existe una diferente interpretación del hecho y la voluntad de no usar la violencia por parte de esas mismas partes, con todos los matices que la propia acción y la manera de ponerla en marcha proporcionará. En este sentido, el teórico francés Jean Marie Muller ha resumido las diferencias en los efectos simbólicos de la acción violenta y la no violenta sobre la opinión pública:

“Si utilizo la violencia no provocho en la opinión pública un debate sobre la injusticia contra la que lucho, sino sobre la violencia que cometo. Los medios de comunicación no hablarán de las motivaciones políticas que han inspirado mi acción, sino de los métodos que he utilizado para actuar. Para la opinión pública yo sería un destructor, y no solamente aceptará, sino que exigirá que pague por ello. El poder tendrá, así, el placer de utilizar conmigo todos los medios de represión de que disponga. Utilizando la violencia ofrezco a mi adversario los argumentos que necesita para justificar su propia violencia.

Manteniéndome en los métodos de la acción noviolenta, me niego a facilitar la labor de mi adversario. Efectúo un cambio de roles: si utilizo la violencia, me acorralo en una posición defensiva, porque debo justificarme ante la opinión pública que me acusa; si utilizo la violencia acorralo a mi adversario en una posición defensiva, puesto que es él, en este caso, al que le toca justificar su propia violencia ante la opinión pública. Por lo tanto, la represión ejercida contra una acción noviolenta en una causa justa, se queda sin verdadera justificación. Corre entonces el riesgo de desacreditar a mi adversario y de reforzar el eco de mi acción. Y además el debate público provocado por mi acción incidirá directamente en la causa por la que lucho. Si yo soy llevado a los juzgados, puedo utilizarlos como tribunas en las que yo, el acusado, seré quien juzgue a mi adversario” (Muller, 1983, pág. 40-41).

Por lo tanto, el modelo de tres actores es coherente con la propuesta de análisis triangular para la acción noviolenta en la que diferenciaremos los factores relativos al actor noviolento, al oponente y al entorno y que hemos visto más arriba que era una forma de sincretizar el debate entre estructura y agencia existente en las ciencias sociales sobre los factores de éxito de los movimientos sociales. De la misma manera, será igualmente coherente con el conocido enfoque dramático desarrollado desde

el interaccionismo simbólico por Erving Goffman (Goffman, 1959). De acuerdo con esta perspectiva, un conflicto se puede interpretar como una representación teatral con todos los elementos que ello conlleva: escenario, bastidores, público (audiencia) y una serie de roles fijos interpretados por los actores así como un guion en el que se establecen las pautas del conflicto.

Para desarrollar conceptos sociológicos para entender cómo funciona la no violencia, necesitamos primero entender a los movimientos no violentos en términos de drama, un drama entre protagonistas y antagonistas en una competición para ganar la interpretación que la audiencia haga de la justicia y las relaciones de poder. La gestión de la interpretación se realiza mediante la formulación de un guion en el que se prepara la acción, la improvisación durante la acción y posteriores ajustes en el proceso de evaluación. El drama de la acción surge en una intervención planificada en el espacio público, que se reconstruye como un escenario en el que se atribuyen roles a otros actores. La galería de personajes es un aspecto central, especialmente importante tienen aquellos que podrían ser llamados (con un poquito de hipérbole) “ejecutores”, “víctimas” y “salvadores” (Vinthagen, 2015, pág. 228)

Desde esta perspectiva, que resume la racionalidad dramaturgica, el actor no violento rompe con su papel esperado poniendo en marcha conductas que, aunque pacíficas, implican un desafío directo contra el actor dotado de poder. La nueva conducta rompe con el consenso anterior y lleva a la posibilidad de renegociar un nuevo consenso con una distribución de poder diferente. Si la nueva conducta es lo suficientemente fuerte como para romper el orden normal, el resto de actores tendrá que elegir entre adaptar sus propios papeles o enfrentarse a los saboteadores de la obra. Si la nueva conducta es inteligible y regular, será posible predecirla y por tanto se podrán adaptar el guion y la escenografía para responder al cambio en la conducta. Si hay confianza en la nueva pauta de acción, se puede improvisar una respuesta en común (Vinthagen,

201, pág.236). Esa respuesta común, establecida en torno a la racionalidad dramaturgica, será uno de los elementos fundamentales a la hora de que el movimiento consiga éxito en sus demandas o no, por eso es de vital importancia el carácter triangular del modelo.

Desde la perspectiva estructural que vamos a emplear no existe, pues, una oposición antagónica con el oponente, es decir, un deseo de derrotarlo como única forma de conseguir las demandas, sino que existe una dinámica de tipo compensatorio propia de procesos de intercambio y negociación en la que existen además otros actores con otras dinámicas y capacidades. Desde el punto de vista del actor se razona de la siguiente manera: “queremos una cosa y como no nos la das ponemos en marcha estrategias instrumentales y comunicativas para convencerte o forzarte a ello, sin negar tu humanidad al no usar medios violentos y reconociéndote por tanto como oponente, no como enemigo”. No se trata, por tanto, únicamente de vencer al oponente y obligarle a aceptar las demandas propuestas, sino de deconstruir su poder a base de, o bien interrumpir o desintegrar su sistema, o bien de deslegitimar su posición a base de convencer tanto al público como a sectores proclives del propio oponente de que es mejor aceptar las demandas.

De este modo ya tenemos todos los elementos para desarrollar un modelo explicativo que nos permita estudiar adecuadamente procesos históricos de acción no violenta en contextos de conflicto político. En este modelo habrá, por tanto, uno o más actores violentos, uno o varios actores no violentos y varios espectadores que a su vez pueden apoyar o no al resto de actores, ya además cada uno de ellos definiendo la realidad mediante un paradigma en el que las acciones de los diferentes actores serán legitimadas o deslegitimadas según su propia lógica interna. La ordenación del conflicto siguiendo la lógica triangular nos permitirá incluir todas estas variables exógenas y estructurales en el conflicto dialéctico entre un actor y su oponente dentro del agregado que vamos a llamar entorno, y que recogerá además variables culturales

y sociales que tienen influencia en el desarrollo del mismo.

Tal y como hemos podido comprobar en las páginas anteriores, normalmente se ha estudiado la acción no violenta en modelos bilaterales, compuestos tan sólo por un actor no violento y su oponente (aparte de usar además un modelo bidimensional de la acción social). Hemos visto, además, que el modelo ha de ser triangular al añadirse terceras partes al esquema, ya que pueden ser decisivas en el desenlace de la acción política puesta en marcha. Sin embargo, la situación se complica si nos situamos en un entorno de conflicto bélico con varios grupos armados con los que el actor no violento también ha de mantener relaciones y que influyen en la forma en que se va a desenvolver el conflicto. El caso de Colombia, con sus múltiples actores armados y bandas criminales es un ejemplo claro de este tipo de escenario complejo en el que se puede desarrollar la acción no violenta. La solución por la que hemos optado para incluir estas variables de forma coherente con la epistemología triangular desarrollada previamente será incluirlas dentro del entorno, para que podamos mantener en la luz el estudio al desafío que realizan al oponente. En la práctica será un esquema que permita incluir a todas las partes y actores implicados directa o indirectamente, pero, al mantener a las terceras partes en una sola categoría, podremos tener en cuenta que su papel no es como protagonista del hecho político que estamos analizando, sino como un actor con capacidad de influencia indirecta al no participar en el proceso de intercambio de poder que se pone en marcha con la acción no violenta. Esto no quiere decir que el actor no violento no mantenga sus diálogos y pulsos con el resto de actores armados, que pueden ser considerados también oponentes, sino que el diálogo que establece con el Estado será el que vamos a considerar en nuestro análisis porque es del que dependen las principales demandas.

En nuestro modelo incluiremos a los terceros actores como parte del entorno armado, entendiendo que pueden poner en marcha dinámicas instrumentales, que denominaremos INJERENCIAS y dinámicas comunicativas, que denominaremos

INTIMIDACIONES, que alterarán el rumbo habitual del conflicto. Los casos nos han enseñado que el factor INJERENCIAS genera una doble represión a los movimientos mientras que el INTIMIDACIONES no sólo limita la acción por efecto de la amenaza, sino que también la existencia de una lucha armada permite al oponente justificar una gran represión violenta e indiscriminada contra todo tipo de disidencia.

11.1 El ensamble del modelo

Tal y como hemos visto, vamos a entender la negociación noviolenta como un proceso de intercambio continuo a modo de pulso entre los actores, consistente más en una interpretación del proceso de movilización desde un punto de vista compensatorio que de una negociación directa en una mesa. Se trata de una lucha de desgaste y empoderamiento en el que cada acción política se puede interpretar como una demanda por parte del actor noviolento que es respondida por el gobierno reinterpretándola desde su propio paradigma explicativo como una muestra del poder de negociación de la otra parte. Esto hace que nos tengamos que separar de los modelos habituales de negociación que consideran que existe una mesa de negociación en conflictos armados en la que unos delegados tienen cierto poder para tomar decisiones en nombre de la organización a la que pertenecen. En el caso de producirse se corresponderá sólo a un momento puntual y no refleja la realidad de la compleja dinámica de las movilizaciones sociales interpretada desde el punto de vista de las dinámicas compensatorias. De hecho, esas negociaciones puntuales serían una de las formas posibles en las que se puede plasmar este diálogo a base de hechos, pero también pueden convertirse en una parte más de un proceso en el que puede que haya muchos momentos y formas de negociar. Nuestro enfoque entiende cada acto (racionalidad instrumental) como un mensaje interpretado por cada actor del conflicto con respecto a tres racionalidades diferentes (autorreferencial, normativa y dramática), pero también como un indicador del poder de

negociación (racionalidad compensatoria).

Nuestro análisis por tanto planteará un análisis cruzado entre los tres elementos principales en un escenario, los dos actores en conflicto y su audiencia, contra las dinámicas comunicativas e instrumentales que dotan de diferente poder a cada actor. Se resolverá desde una dimensión compensatoria en la que se entenderán las dinámicas de la acción puestas en marcha como recursos para dotarse de poder en un proceso de intercambio en el cual se ofrecen a cambio de la satisfacción de las demandas políticas planteadas.

Vamos por tanto a interpretar las dinámicas de las movilizaciones con parámetros relativos al poder compensatorio, en los que cada acción se convierte en un indicador de la capacidad de negociación, es decir, del poder acumulado de cada actor. Sin embargo, trataremos de mantener la idea fundamental sobre la que se sustentan los modelos de negociación en un conflicto armado², como es el hecho de que existen diferentes fuerzas que influyen a la hora de negociar y que determinarán el resultado final, de manera que podemos sacar interesantes conclusiones buscando las fuerzas que influyen sobre los casos que nos interesan. Estas fuerzas las hemos denominado dinámicas instrumentales y comunicativas, y las consideraremos como vectores que pueden influir en una u otra dirección. Dado que nuestro modelo es triangular (3 actores), y en cada actor pueden influir dinámicas instrumentales y comunicativa (2) que van a ser interpretadas desde el punto de vista del poder como relación de intercambio desigual (1), tendremos pues un total de $3 \times 2 \times 1 = 6$ conjuntos de dinámicas que influyen el éxito o fracaso de la acción noviolenta, lo cual simplifica bastante nuestro análisis de cara a ofrecer claves estratégicas a los movimientos noviolentos.

²Para una exposición del modelo de McGrath ver Harto de Vera, Fernando: “*Investigación para la Paz y resolución de conflictos*”. Tirant Le Blanch. Madrid 1994. Págs. 265 a 268.

El primer paso para realizar nuestro estudio será, por consiguiente, distinguir entre varias categorías de actores políticos, y colocarles en el lugar que ocupan en el conflicto, ya sea como protagonista de la acción política, como oponente de la misma, o como terceras partes, de manera que nos ciñamos a la visión triangular que hemos bosquejado más arriba, a las que añadiremos un relato previo de los hechos del movimiento que denominaremos escenario. Estas categorías deberían ser las siguientes:

- **Actor no violento:** colectivos que dentro de un movimiento ponen en marcha acción no institucional de carácter no violento. Se trata de un actor agregado que recoge todas las organizaciones que se unen en el movimiento que lanza el desafío político para dar satisfacción a unas demandas que se plantean y que definen la esencia del conflicto político y la identidad de los participantes.

- **El oponente:** monopolizadores de la violencia legítima, por lo tanto, y por definición, el Estado, lo cual es una de las causas de por qué la acción no violenta es un fenómeno predominantemente moderno (Castañar, 2013). Aunque haya otros actores a los que se dirigen demandas el conflicto se enmarca en relación al Estado, que es la institución que puede resolverlo.

- **Entorno:** en este vértice del triángulo situaremos además de los factores culturales y sociales en los que se desenvuelve el conflicto, a terceras partes a nivel nacional, (sociedad civil, otros actores no violentos), terceras partes a nivel internacional (comunidad internacional y sociedad civil de otros países), grupos armados insurgentes, grupos armados contrainsurgentes, bandas criminales, y los procesos que posibilitan violencia cruenta de grupos desarmados (linchamientos), o violencia incruenta de otros grupos (insurrecciones callejeras, sabotajes sin muertes, etc).

Tendremos ahora pues que ir ordenando coherentemente los diferentes factores que hemos visto en nuestro modelo, y decidir cómo haremos una composición de todo ello con el fin de que sea

útil para entender la acción noviolenta desde un punto de vista histórico y desde un punto de vista estratégico. Primero, nos centraremos en la composición del escenario en el que se desenvuelve la acción noviolenta que vamos a analizar, de manera que quede definido quienes son los diferentes actores que participan y se recoja la visión triangular que propusimos en la parte de epistemología. Luego les asignaremos los diferentes factores que hemos considerado como significantes en los capítulos precedentes y analizaremos las diferentes fuerzas que entran en juego para cada uno de los actores. Finalmente, pondremos todos estos elementos en común para acabar construyendo un modelo teórico que nos permita analizar diferentes casos de acción noviolenta.

11-2 Los componentes del triángulo.

11-2.1 El escenario

Cualquier estudio de caso debe empezar por un análisis del escenario, una recopilación histórica de los hechos más relevantes de forma que podamos obtener un marco adecuado de comprensión de los hechos. Como apuntábamos más arriba, el escenario nos debe proporcionar la definición de los actores del desafío político noviolento que estemos analizando. Se tratará, por tanto, de una introducción al estudio de caso en la que primará el carácter descriptivo del mismo. En nuestra figura geométrica, sería un círculo en el que se circunscribe el triángulo que define el conflicto así como el entorno del mismo.

Para ello, lo primero que tenemos que hacer será acotar claramente las coordenadas espaciotemporales en las que vamos a considerar dicha acción. Por supuesto, el acotamiento es sólo una necesidad teórica para poder encuadrar el fenómeno que queremos estudiar, puesto que tanto en su vertiente temporal como en la geográfica, existe continuidad con otros procesos. De esta manera, se puede decir que históricamente hay una serie de circunstancias que preceden a la acción política y que son fundamentales a la hora de entender las características del movimiento noviolento.

De la misma manera existe una continuación de los acontecimientos en un tiempo posterior al estudiado, ya sean hechos históricos si se trata de un movimiento pasado o se trate de meras prognosis acerca de lo que puede traer el devenir de los tiempos para los casos que se desarrollan en tiempo presente. Acotar la acción política en el tiempo debe hacerse por tanto con flexibilidad, teniendo en cuenta que el conflicto puede haber surgido mucho antes de que comenzara la acción noviolenta, y que puede mantenerse después de que ésta termine como sucedió en el caso de Ceilán/Sri Lanka, donde la guerra civil que sacudió al país fue una consecuencia directa del fallo de la acción noviolenta como forma de resolver el conflicto. Tener en cuenta escenarios posteriores nos llevará también a tener en cuenta que la gestión del conflicto no acaba con la consecución de las demandas planteadas por el actor noviolento, ya que puede tener lugar la creación de nuevas injusticias por parte del actor noviolento o del oponente en un intento por mantener o revertir la situación.

Por otro lado, el entorno en el que se desarrolla la acción noviolenta es un entorno globalizado en el que serán muy importantes las acciones de terceras partes en escenarios diferentes. Acotar el espacio de la acción noviolenta nos servirá no obstante para tener claro a quien consideramos como actor protagonista de la acción noviolenta y a quién como terceras partes en nuestro modelo. Dadas las características del orden geopolítico mundial, lo más fiel a la realidad será delimitar los espacios siguiendo las fronteras de los Estados, que, como entidades que monopolizan la violencia legítima en un territorio, son los que definen las normas del juego político en cada territorio y sirven de referencia del resto de actores políticos. Así pues, para acotar el escenario debemos hacer un repaso de los orígenes del conflicto en el que se desenvuelve la acción noviolenta, así como un desarrollo histórico de los principales eventos de su desarrollo. De esta manera podremos hacernos una idea clara tanto de los actores que intervienen en el proceso político como de los factores que han influido en una u otra dirección.

11.2-2) El actor noviolento

Cuando nos centremos en el actor noviolento, hay que tener en cuenta que en los procesos de movilización noviolenta no intervendrá sólo una organización, sino que serán varias, y su número variará considerablemente, y no será raro que la cifra alcance varias decenas, o incluso supere la centena o el millar si se organiza desde lo local a lo global. En el caso de la lucha contra el apartheid en Sudáfrica, la UDF llegó a contar con más de 700 organizaciones afiliadas, y no era el único actor noviolento del conflicto, pues la federación de sindicatos COSATU también aglutinaba muchas organizaciones. A pesar de que sea interesante distinguir cada organización por separado, ya que cada uno tiene su propia definición del conflicto, su propio marco de referencia, su propio paradigma alternativo, no resulta operativo poder tener en cuenta a todas las actores, ya que al fin y al cabo cada activista tendrá su propio relato del conflicto y su propia visión de las estrategias que se han de poner en marcha. Se hace necesario por tanto agregar esta diversidad aprovechando las alianzas surgidas entre ellos, redes o plataformas que permitan agruparles, y a la vez distinguir entre las diferentes posiciones o estrategias que elaboran. Como lo que nos interesa es la acción colectiva, los marcos de referencia más importantes (algo así como el paradigma hegemónico dentro de los paradigmas alternativos) serán los que se deban tomar en cuenta, eso sí, siempre distinguiendo que los relatos de una organización no tienen que ser compartidos al pie de la letra por el resto, aunque asumiendo su poder simbólico para conformar ese paradigma alternativo compartido. Hemos visto que el grado de cohesión será un factor de capital importancia previo incluso a la propia acción noviolenta (Pearlman, 2011), por lo que esa disparidad está ya recogida como factor dentro de nuestro modelo en el factor COHESIÓN, que recogerá el proceso de alineamiento de marcos de referencia en torno al paradigma alternativo. Será pues este el primer factor a tener en cuenta en nuestro análisis, pero antes de analizar específicamente los factores relativos al actor noviolento,

será necesario hacer un análisis descriptivo de los objetivos, estrategias y tácticas del movimiento ya que estos serán los elementos que tendremos que valorar en el factor correspondiente. Además, los objetivos serán del movimiento serán la esencia de la identidad colectiva del grupo de referencia del movimiento, mientras que las estrategias usadas definirán la del propio movimiento. Diferentes objetivos políticos muestran intereses diversos y estos a su vez son un reflejo de diferentes identidades colectivas. De hecho, una de las tareas principales en los orígenes de un movimiento es agrupar a un colectivo amplio en defensa de intereses comunes que puedan representar diferentes clases sociales o grupos de presión. La alianza entre las diferentes poblaciones tamilparlantes de Ceilán es un ejemplo de cómo una amenaza, en este caso la supresión del idioma tamil como idioma oficial, es capaz de unir a diferentes colectivos (tamiles ceilandeses, tamiles indios, musulmanes e indígenas veddas tamilparlantes) que de otra manera constituirían grupos de interés diferentes. De la misma manera, diferentes estrategias dentro de un grupo implicarán falta de unidad, y hará que el resto del grupo de referencia tenga que posicionarse al respecto, tal y como se estudiará en el factor COHESIÓN.

De esta manera agruparemos los factores comunicativos bajo el epígrafe de CAPITAL SIMBÓLICO del actor no violento con la idea de que recoja las dinámicas comunicativas puestas en marcha por la acción no violenta, para lo cual tendremos que analizar previamente su marco de referencia o paradigma para entender cómo define el conflicto y la realidad ese actor. El término capital simbólico, tomado de Bourdieu (Bourdieu, 2001) hace referencia al empoderamiento comunicativo que necesita el actor no violento para ganar legitimidad y además del análisis cualitativo del paradigma deberá recoger los factores comunicativos que influyen positivamente. Estos son, tal y como hemos visto en los capítulos precedentes, el factor COHESIÓN, que trata de la unidad del movimiento y la forma de ganar apoyos, el factor DISCIPLINA, que recoge la capacidad de entrega y fidelidad a principios no violentos, y el factor DIÁLOGO, que recoge la creación de puentes con el oponente. Dado que el factor COHESIÓN es un factor necesario

para la propia existencia de la acción noviolenta se debe considerar en primer lugar, pues además de recoger la unidad del movimiento recogerá el proceso de alineación de marcos o lo que es lo mismo, la forma de ganar simpatías para la causa dentro del grupo de referencia del actor noviolento. Si no hay COHESIÓN nos encontraremos con movimientos minoritarios dentro de su propio grupo de referencia que a duras penas podrán realizar acción noviolenta y que deberán esforzarse por ensayar tácticas novedosas y efectivas o conectar con valores arraigados profundamente en la identidad colectiva del grupo de referencia. Si la falta de cohesión se produce una vez puesta en marcha la acción noviolenta, nos encontraremos con un actor debilitado por la falta de unidad en torno a su propuesta estratégica.

Figura 11.1: Las dinámicas relativas al actor noviolento

Objetivos, estrategias y tácticas del actor noviolento

CAPITAL SIMBÓLICO ALTERNATIVO

El marco de referencia o paradigma del actor noviolento

Factores comunicativos

COHESIÓN Capacidad para cohesionar al endogrupo en torno al proyecto político del actor noviolento.

DISCIPLINA Reducir la violencia al mínimo.

DÍÁLOGO Trabajar las condiciones de comunicación con el oponente.

CAPACIDAD ORGANIZATIVA

La organización del actor noviolento

Factores instrumentales

EFICIENCIA Habilidad en la aplicación de las técnicas noviolentas.

RESILIENCIA Capacidad para mantener en el tiempo la resistencia

LOGÍSTICA Balance económico de las movilizaciones.

PARTICIPACIÓN Necesidad de un gran número de personas movilizadas

Fuente: Elaboración propia

De la misma manera denominaremos CAPACIDAD ORGANIZATIVA a las dinámicas instrumentales puestas en marcha por el actor no violento, por lo que tendremos que analizar previamente la forma de organización del mismo poniendo especial atención al modelo de toma de decisiones que utilice. En este apartado se tendrán en cuenta los factores EFICACIA, que informará de la habilidad en la aplicación variada, coherente y constante de las técnicas y tácticas de la acción no violenta, RESILIENCIA, que hablará de la capacidad de organizarse descentralizadamente para resistir represión violenta por parte del oponente y LOGÍSTICA, que alude a los recursos materiales que necesita el movimiento así como a un balance de los efectos económicos de las movilizaciones sobre el propio grupo de referencia. El factor PARTICIPACIÓN será una variable dependiente, por lo que deberá ser considerada en último lugar, ya que aunque el movimiento también tenga que esforzarse en lograr conseguir, será más un indicador del éxito de la capacidad organizativa que un factor a añadir a la misma.

11.2-3 El entorno

Una vez determinados los actores que participan en el caso a estudiar deberemos fijarnos en el entorno donde transcurre la acción política, porque nos proporcionará los contextos adecuados para entender la movilización no violenta. Como hemos mencionado más arriba, se da la particularidad de que queremos estudiar la acción política en contextos de lucha armada y violencia étnica, tenemos que incluir dentro del estudio del entorno los dos factores que aludan a las dinámicas comunicativas e instrumentales puestas en marcha por la existencia de grupos armados o violencia étnica, y que hemos denominado INTIMIDACIONES e INJERENCIAS.

Dado que estamos considerando actores políticos independientes, creemos que a los grupos armados es más útil considerarlos con respecto a la relación que mantengan frente al Estado que frente al propio actor no violento, pues no es con estos

con quien han de medir sus fuerzas. En este sentido la terminología habitual para el conflicto colombiano nos será de gran utilidad. Así pues, los actores armados tendremos que considerarlos insurgentes si su acción militar está encaminada en contra del Estado que es a su vez el oponente de la lucha noviolenta, y contrainsurgentes si se trata de grupos paramilitares que luchan de forma irregular para defender intereses de las élites que controlan el Estado. Por otro lado puede haber otros Estados, que son actores armados, que, sin competir por el monopolio de la violencia legítima en ese territorio, pueden influir igualmente en el conflicto, caracterizándose su participación en el mismo precisamente por estar respaldados por su capacidad para ejercer la violencia. El ejemplo de Estados Unidos como potencia global sería muy ilustrativo de este caso, pero puede haber otras potencias regionales, como el caso de India en Sri Lanka/Ceilán, que pueden adquirir papeles igual de relevantes. De esta manera, entre los actores armados que influyen en el desarrollo del desafío noviolento distinguiremos entre insurgencia, contrainsurgencia y comunidad internacional, que aunque no esté presente con armas en el conflicto buena parte de su presión la ejerce en cuanto a su condición de grupo armado.

Es importante recordar que no existe consenso a la hora de cómo interpretar la existencia de fuerzas insurgentes en paralelo a la acción noviolenta (Schock, 2008, pág. 111). Una importante diferencia entre los enfoques del proceso político y los de la acción noviolenta es el esfuerzo que siempre se ha hecho de esta última perspectiva por diferenciar la acción noviolenta de otras formas de resistencia o movilización. Si repasamos los factores que hemos adscrito a terceras partes vemos que la simpatía de grupos armados no tiene por qué ser beneficiosa para el movimiento noviolento (como muestra el caso de las FARC o el Movimiento Armado Quintín Lame en relación al movimiento indígena Nasa de Colombia, o el LTTE para los movimientos nacionalistas tameses), ya que puede interferir en los procesos comunicativos que este pone en marcha y bloquear significativamente los procesos de disrupción coercitiva que se tratan de conseguir al ejercer violencia hacia el propio grupo por un lado y favorecer la represión de terceros por otro.

Figura 11.2: Las dinámicas relativas al entorno

EL ENTORNO

El contexto de la acción política

OPORTUNIDADES CULTURALES

El sistema de paradigmas: el paradigma hegemónico

Factores comunicativos

INCOMPATIBILIDADES Importancia relativa de las demandas del actor no violento

DISOCIACIÓN Separación social con respecto al actor no violento en el paradigma hegemónico

CONCURRENCIA Sistema simbólico compartido entre el paradigma del actor no violento y el paradigma hegemónico

INTIMIDACIONES Influencias relativas a otros actores políticos del conflicto

ALIANZAS Simpatía e influencia de terceras partes.

GEOPOLÍTICA: Influencia del contexto de las relaciones internacionales

LAS OPORTUNIDADES SOCIALES

Contexto sociopolítico

Factores instrumentales

INTERDEPENDENCIA Grado de dependencia respecto a los actores no violentos y terceras partes.

TRANSMISIÓN Existencia de canales de comunicación efectivos

INJERENCIAS Violencias cometidas por otros actores políticos del conflicto

Así pues, el análisis del entorno debe empezar con un análisis del contexto social de la acción política que debe preceder al análisis de las dinámicas comunicativas e instrumentales relativas al entorno. Una vez hecho esto deberemos analizar lo que vamos a denominar **OPORTUNIDADES CULTURALES**, que será una combinación entre un análisis del paradigma hegemónico y su contexto con los factores comunicativos que hemos determinado como coherentes con la epistemología que hemos desarrollado en la segunda parte, y que eran: **INCOMPATIBILIDADES**, **DISOCIACIÓN**,

CONCURRENCIA y ALIANZAS, a los que añadiremos INTIMIDACIONES como factor que recoja las variables comunicativas debidas a la presencia de otros grupos armados. Después analizaremos lo que vamos a denominar como OPORTUNIDADES SOCIALES, para poder analizar las dinámicas instrumentales. Estas serán un compendio entre el análisis del sistema político junto con los factores instrumentales que hemos visto como relativos al entorno, que eran: INTERDEPENDENCIA, TRANSMISIÓN e INJERENCIAS, factor éste que recoge la influencia instrumental de la violencia de otros grupos armados.

11.2-4 El oponente

En varias ocasiones hemos mencionado en este estudio que optamos por un enfoque orientado a la estructura más que al actor, pero, lógicamente, eso no significa que no tengamos en cuenta ni analicemos el papel que los diferentes actores políticos cumplen en el proceso. A veces, en este tipo de situaciones multilaterales se hace algo difuso ver quién es realmente el oponente, ya que la acción noviolenta puede ir dirigida contra algunos grupos armados específicos que se consideran agresores (desde un punto de vista pragmático, por ejemplo, las movilizaciones en Palestina contra las fuerzas armadas israelíes), o contra todos ellos (desde un punto de vista más ideológico, al oponerse a la violencia en sí misma, por ejemplo, las comunidades campesinas en resistencia civil en Colombia) o incluso estar orientada simplemente como estrategia de supervivencia (muy común en situaciones de guerra). En estos casos, los actores noviolentos se relacionan (negocian) separadamente con cada uno de los grupos armados, y tienen que hacerlo ejerciendo la única forma de poder de la que disponen cuando la vía institucional se les cierra, la posibilidad de realizar acciones noviolentas, principalmente la capacidad para desestructurar el poder coercitivo que los actores armados tratan de imponer sobre ellos mediante la violencia, ya sea a través de dinámicas instrumentales o de dinámicas comunicativas.

Orientar el enfoque hacia la estructura nos ha servido para no caer en el error de personalizar al oponente y huir de una visión de ganador/perdedor propia de una perspectiva que no tenga en cuenta las aportaciones de la teoría de transformación de conflictos de Galtung (Galtung, 1985) o la teoría de las necesidades humanas de Burton (Burton, 1990) ambas fundamentales a la hora de analizar una situación de conflicto. No obstante, dado que se considera la acción no violenta como una forma de acción política, ésta tiene que estar orientada hacia un cambio en la política del Estado. Esto quiere decir que aunque hay que considerar al Estado como un actor político, el concepto de “opponente” no nos resulta útil, aunque a veces se vea muy claro que las demandas se dirigen contra unas determinadas instituciones. No resulta útil porque el cambio político requerido para la satisfacción de las demandas exige de algo más que la persuasión o coerción de ese grupo social o conjunto de instituciones, al depender de un cambio también en el paradigma hegemónico. Esto no quiere decir que vayamos a dejar de usar el concepto de “opponente” para referirnos al grupo social hacia el cual se dirigen las demandas, sino simplemente que no vamos a basar el análisis del conflicto al modo tradicional sobre el desenvolvimiento de la violencia, es decir, entre dos adversarios, de manera que para su resolución tiene que haber un vencedor y un vencido. Dado que la acción no violenta plantea un cambio estructural, este requiere cambios no sólo en el oponente, sino en el paradigma hegemónico, es decir, cambios culturales además de los meramente políticos o sociales. Valga como ejemplo el hecho de que una revolución democrática contra una dictadura podrá expulsar al tirano, pero no podrá instaurar una democracia como no cambie la forma de entender la política de gran parte de la sociedad, y la forma de hacerlo será ensayando nuevas formas de organización democrática el propio proceso revolucionario.

Así se puede ver claramente que cualquier gobierno se enfrenta a dilemas que ponen en cuestión la gobernanza del mismo al estar sometidos a presiones por parte de poderosos agentes económicos, sociales o políticos. El conflicto que supone la presencia de movimientos no violentos supone un reto de gran

calibre a la gobernanza, dado que implican una dura crítica a la legitimidad de las actuaciones mediante acciones legítimas que quebrantan la eficacia de las mismas y suponen una moneda de cambio para exigir demandas. Frente al movimiento no violento, la insurgencia armada que actúa violentamente, y por tanto, ilegítimamente dentro del paradigma hegemónico, no consigue una crítica de la legitimidad del Estado más allá del endogrupo (racionalidad autorreferencial) y centran su acción en la oposición a la eficacia del mismo al contraponerle otro poder (olvidan las racionalidades normativa y dramática). Los actores no violentos por el contrario no contraponen otro poder coercitivo al ya establecido, sino que limitan la eficacia del mismo y quiebran la legitimidad del sistema sobre la que descansa a la par que influyen sobre el paradigma hegemónico construyendo nuevos consensos (es decir, sólo contraponen poder comunicativo). De esta manera la acción no violenta el conflicto en un asunto de desgaste en el que desde cada parte del conflicto emanan fuerzas destinadas a producir el agotamiento del adversario.

A la hora de analizar los factores que controla el oponente que hemos señalado en la segunda parte, se hace inevitable un análisis previo de la forma que tiene el mismo, ya que no serán las mismas fuerzas las que influyan en un estado democrático, mucho más sometido a la presión de la opinión pública que uno dictatorial, un grupo armado irregular o un grupo social de otra índole. Además, cada sistema de representación parlamentaria tiene sus propias características específicas que influirán en mayor o menor medida al planteamiento y desarrollo del conflicto.

De este modo al inicio del análisis del oponente se han de contemplar las fuerzas que influyen sobre el Estado mismo y sobre el gobierno, como parte ejecutiva del Estado. Después estudiaremos el CAPITAL SIMBÓLICO INSTITUCIONAL del oponente mediante el análisis del paradigma institucional y del factor HEGEMONÍA, y luego analizaremos las OPORTUNIDADES POLÍTICAS mediante un análisis del funcionamiento del Estado y la consideración de los factores FUERZA y DIVISIÓN.

Figura 11.3 Las dinámicas relativas al oponente

EL Oponente

El Estado

EL CAPITAL SIMBÓLICO INSTITUCIONAL

El Paradigma institucional

Factores comunicativos

HEGEMONIA Capacidad para legitimar la conducta hacia el actor no violento

LAS OPORTUNIDADES POLÍTICAS

Funcionamiento del Estado

Factores instrumentales

FUERZA) Capacidad de ejercer la represión

DIVISIÓN) Factor división del oponente

Tenemos ya por tanto todos los elementos necesarios para elaborar un modelo propio que contenga todos los factores que han de incidir en la negociación entre movimientos no violentos y el Estado. Estos están reflejados en la figura 11.4 desplegada al final de este capítulo.

11.2-5) Puntos críticos

Así pues, estamos en condiciones de realizar un análisis sobre las condiciones que se deben dar para que se produzca o bien un triunfo del actor no violento y el consiguiente reconocimiento de todas o parte de sus demandas, o un agotamiento del mismo y el cese de sus movilizaciones. Para ello habrá que realizar un balance de cada una de las dinámicas comunicativas, instrumentales y compensatorias que hemos ido analizando y que se recogen en las fuerzas orientadas hacia el éxito de la persuasión no violenta, la coerción no violenta o la negociación no violenta del oponente

relativas a cada uno de los vértices del triángulo: actor no violento, oponente y entorno. De esta manera podremos ver si los vectores van en la misma dirección o si por el contrario existen tensiones entre los mismos que hacen que no llegue al éxito o al fracaso de la acción no violenta. Esto nos llevará a un análisis de los factores en los que se puede incidir para posibilitar el desenlace del conflicto hacia uno u otro lado. Tendremos así varias hipótesis que ir analizando, primero el de la incidencia los factores del actor no violento, del oponente y del entorno, y luego la de los factores instrumentales, comunicativos y compensatorios de los mismos para poder establecer conclusiones en torno a la efectividad de las estrategias de coerción, persuasión o negociación no violenta.

Este tipo análisis también nos servirá para poder establecer si existe o no una línea de fondo tras la cual al oponente le convenga más acomodarse a las demandas, de manera que pueda establecerse como objetivo estratégico del movimiento forzar la llegada ese punto. Una perspectiva de secuenciación temporal como la propuesta del Plan de Acción del Movimiento de Bill Moyer o las cinco fases de Lakey (Bill Moyer *et alii*, 2001, Lakey, 1973) nos proporcionará un marco cronológico adecuado en el cual encuadrar las diferentes partes del proceso político puesto en marcha por la acción no violenta. Cuando se estudien casos históricos se podrá constatar cual fue la evolución de los factores clave que posibilitaron el éxito o el fracaso de la acción no violenta. En este sentido, la evolución histórica que presentan estos casos de larga duración estudiados nos proporcionarán un marco analítico ideal para entender las posibles fases de evolución de un conflicto, con sus diferentes desarrollos y conclusiones. Así que, una vez hayamos estudiado los casos este modelo nos servirá para definir un plan estratégico en el que se prioricen unos factores sobre otros dependiendo del momento o fase de la acción en la que se encuentre el movimiento.

En la figura 11.4 hemos resumido todos los componentes del modelo triangular, para que a modo de esquema sirva para orientar el estudio de los movimientos no violentos.

FIGURA 11.4 MODELO TRIANGULAR PARA EL ESTUDIO DE LA RESISTENCIA CIVIL

Estudio previo: el escenario

- Antecedentes
- Narración de sucesos y hechos
- Hechos posteriores

ACTOR NOVIOLENTO

Objetivos, estrategias y tácticas del actor no violento

CAPITAL SIMBÓLICO ALTERNATIVO

El marco de referencia o paradigma del actor no violento

Factores comunicativos

COHESIÓN) Capacidad para unir al endogrupo en torno al proyecto político del actor no violento. (VECTOR)

DISCIPLINA) Reducir la violencia al mínimo.

DÍÁLOGO) Trabajar las condiciones de comunicación con el oponente.

CAPACIDAD ORGANIZATIVA

La organización del actor no violento

Factores instrumentales

EFICIENCIA) Habilidad en la aplicación de las técnicas no violentas.

RESILIENCIA) Capacidad para mantener en el tiempo la resistencia

LOGÍSTICA) Balance económico de las movilizaciones.

PARTICIPACIÓN) Necesidad de un gran número de personas movilizadas (VECTOR)

EL ENTORNO

El contexto de la acción política

EL SISTEMA SIMBÓLICO

El sistema de paradigmas: el paradigma hegemónico

Factores comunicativos

INCOMPATIBILIDADES) Importancia relativa de las demandas del actor no violento

DISOCIACIÓN) Legitimidad social del actor no violento en el paradigma hegemónico

CONCURRENCIA) Sistema simbólico compartido entre el paradigma del actor no violento y el paradigma hegemónico

ALIANZAS) Simpatía e influencia de terceras partes (VECTOR).

GEOPOLÍTICA) Influencia del contexto de las relaciones internacionales

INTIMIDACIONES) Influencias relativas a otros actores políticos

LAS OPORTUNIDADES SOCIALES

Factores instrumentales

INTERDEPENDENCIA) El grado de dependencia respecto a los actores no violentos y terceras partes.

TRANSMISIÓN) Existencia de canales de comunicación efectivos

INJERENCIAS) Violencias cometidas por otros actores políticos del conflicto

EL Oponente

El sistema político

LA HEGEMONÍA CULTURAL

El Paradigma institucional

Factores comunicativos

HEGEMONÍA) Capacidad para legitimar la conducta hacia el actor no violento

LAS OPORTUNIDADES POLÍTICAS

Funcionamiento del Estado

Factores instrumentales

DISRUPCIÓN) Interrupción de la capacidad del oponente para ejercer la represión

DIVISOR) Capacidad para dividir al oponente

■ Jesús Castañar Pérez: Las Dinámicas de la Resistencia Civil